

Declaración Chile - COP 23

Quisiera partir con una frase de nuestra premio nobel de literatura Gabriela Mistral: “El futuro de los niños es siempre hoy. Mañana será tarde”. Esto nos recuerda por qué estamos hoy acá.

Chile ha vivido los efectos del cambio climático, ha tenido inundaciones en el desierto más árido del planeta, uno de los incendios forestales más extenso de la última década a nivel mundial y una sequía que abarcó 75% de nuestro territorio. Demoramos 100 años en romper el record de temperatura de nuestra capital y solo un mes en romperlo de nuevo.

Vivimos en un clima extremo y esto afecta el bienestar de nuestra gente y frena el potencial de nuestra economía. Solo el 2015 Chile perdió el 0.6% de su PIB.

Pero Chile ha tomado acción. Hemos aprobado un nuevo plan nacional de acción de cambio climático,

con planes de adaptación para la infraestructura, ciudades, salud, y energía.

Y mientras algunos líderes mundiales se dan el lujo de negar el cambio climático, en Chile lo enseñaremos en todas nuestras salas de clases.

Gracias a la visión y liderazgo de la presidenta Bachelet hemos vivido una verdadera revolución energética. La energía solar ha crecido 190 veces en 4 años y hemos reducido los costos licitados en 75% con respecto al año 2013. Y si bien proyectábamos al 2025 alcanzar un 20% de energía solar y eólica, lo logramos este año. Adelantados en 8 años. Por eso hoy el Ministerio de Energía proyecta que al año 2050 tendremos 90%. Nuestra contribución nacional establece una meta de 30% a 45% de reducción de nuestra intensidad energética al 2030. Ya hemos logrado una reducción de 20%, cumpliendo así nuestra meta 2020 de Copenhague.

En Chile estamos enfrentando la contaminación atmosférica porque no solo afecta la salud de las personas, sino que causa cambio climático al

componerse de supercontaminantes, como el carbono negro y el metano. Y por lo mismo establecimos una estrategia de descontaminación que ha logrado beneficiar a 10 millones de chilenos que hoy respiran un aire más limpio. Hemos tomado medidas contra el diésel, leña y carbón, reduciendo las urgencias hospitalarias a la mitad evitando así 1300 casos de mortalidad prematura al año.

El aire limpio tiene que ser prioridad. Porque al integrarla con la política de cambio climático nos permite aprovechar el 0.5°C que podemos lograr de enfriamiento reduciendo estos contaminantes.

En Chile creemos que la acción por los océanos es también acción climática. Impulsamos la declaración Because the Ocean y estamos convencidos que las contribuciones nacionales deben reflejar la conservación de los océanos.

Desde la COP21 hemos impulsado la creación de los Parques Marinos de Cabo de Hornos, Juan Fernandez y el área protegida de Rapa Nui. Al

terminar nuestro gobierno habremos pasado de proteger un 4% de nuestra zona económica exclusiva al 46%, alcanzando 1.6 millones de km² de conservación.

Si queremos proteger los océanos también tenemos que hacernos cargo del plástico. Por eso la presidenta Bachelet anunció la prohibición de bolsas plásticas en ciudades costeras.

Adicionalmente hemos creado una red de parques nacionales en la Patagonia que suman 4.5 millones de hectáreas que se protegerán para siempre. Esta es la mayor creación de áreas protegidas en 50 años.

Por último, Chile estableció un impuesto verde a su transporte e industria que se hace cargo tanto de la contaminación global como de los contaminantes locales, protegiendo al planeta y las personas más vulnerables. Y en esta COP hemos trabajado para construir las bases para lo que sería el primer mercado de carbono de las Américas.

Chile está comprometido con la acción climática, a través de la revolución energética, la conservación de la Patagonia y la protección de los océanos. Creemos profundamente en la economía del clima, porque nos permite un desarrollo social y económico que realmente de bienestar a las personas y proteja el medio ambiente no solo para hoy, sino que para siempre.